

A S. A. S.

LA SEÑORA

PRINCESA DE ASTURIAS.

Duerme prenda de amor, niña inocente,
Sobre el regazo de tu madre hermosa
Como líquida perla, que el ambiente
Cuajó en el seno de purpúrea rosa.

Del albor de tu cándida inocencia
Duerme el sueño tranquilo y sin memoria;
Que encierra en sí tu angélica ecsistencia,
Fecundo gérmen de virtud y gloria.

Quien sabe, si guardándote el destino
La corona ceñir de las Españas,
Mientras que duermes, angel peregrino,
Soñando estás altísimas hazañas.

Uno lo sabe: el que en el hondo arcano
Del vago porvenir cuenta los Reyes:
El que levanta el férvido Oceano,
Al sol dá lumbre, y á los orbes leyes.

Por él se alzó la augusta Berenguela,
Que un santo al Cielo dió, y un Rey al mundo;
Y el heróico valor de una Isabela
Abrió á Colon el piélago profundo.

¡ Ah! si tu frente ciñe la corona,
Imita su valor y sus virtudes;
Y como ellas altísima matrona
La majestad con la clemencia anudes.

Mas duerme en paz: los héroes de la historia
Te acatan desde el polvo de la tumba;
Y en tus sienes arder miro la gloria
Del Garellano, San Quintin y Otumba.

CORONA POETICA.

No temas el vaiven de la fortuna
Ni en guerra estraña, ni en motin sañado;
Aun Cides hay para guardar tu cuna,
Y es la lealtad impenetrable escudo.

Un tiempo fué: las águilas de Francia
Salvar las cumbres de Pirene osaron,
Y á pesar de su indómita arrogancia
Entre sangriento polvo se humillaron.

Discordia horrible, lucha asoladora
Enrogece tenaz el turbio Sena;
Sus hijos diezma, y su blason desdora;
De sangre y luto las campiñas llena.

Mas como roca que el furor terrible
De embravecido piélago quebranta,
A rechazar su furia inestinguible
El Pirene á las nubes se levanta.

De nobles pechos del honor crisoles
Sé, ángel querido, venturoso lazo:
No haya mas en España que españoles;
Será invencible de la España el brazo.

Solo en los aires tremolar se vea
El estandarte Santo de Castilla,
Que la ominosa, fraternal pelea
Al vencedor como al vencido humilla.

.....
.....

Augustos padres de tan cara prenda,
Piadosos acoged el canto mio,
En él de mi lealtad la pura ofrenda
A vuestras plantas reverente envio.

Y tú, heróica Nacion, alza la frente,
Que es de Isabel la maternal ventura,
Bálsamo dulce de la edad presente,
Dulce preságio de la edad futura.

Madrid.—1851.

ENRIQUE SAAVEDRA MARQUES DE AUÑON.